

DEREK WALCOTT

DOS POEMAS

Versión de AURELIO ASIAIN

VOLCÁN

Joyce temía los truenos,
pero en su funeral rugieron
los leones del zoológico de Zurich.
¿Zurich o Trieste? —Da lo mismo.
Son leyendas, no menos
que la muerte de Joyce: una leyenda,
o el rumor extendido de que Conrad
ha muerto y es irónica *Victoria*.
Sobre la línea del horizonte
nocturno que se ve desde esta casa
en los riscos, ahora y hasta el alba,
hay dos fulgores, "millas mar adentro":
las torres de los pozos petroleros;
son como el resplandor del puro
y el resplandor del volcán
al final de *Victoria*.
Las quemantes señales de los grandes
podrían orillarnos a dejar
de escribir, para ser en cambio
sus lectores ideales, obsesivos
y voraces, que hicieran del amor
a las obras maestras
superior al intento
de igualarlas o superarlas,
y fueran los lectores más grandes de la Tierra.
Por lo menos requiere reverencia,
algo que nuestra época ha perdido;
tanta gente lo ha visto todo,
tanta gente ya sabe lo que viene,
tanta se niega a admitir el silencio
de la victoria, la indolencia
que es ardor en la médula,
tantos son sólo,

como el puro, ceniza enhiesta,
para tantos el trueno es cosa hecha.
¡Cuán común es la ligereza,
cuán perdidos los leviatanes
que hoy ya no buscamos!
Qué tiempos de gigantes eran esos.
Qué magníficos puros los que hacían.
Debería leer con más cuidado.

AMOR DESPUÉS DEL AMOR

Llegará el día
en que, con júbilo,
te recibas a ti mismo que llegas
hasta tu propia puerta, frente a tu propio espejo,
y uno al otro sonriendo se den la bienvenida

y se digan: siéntate. Come.
Volverás a querer al extraño que fue tú mismo.
Saca el vino. Y el pan. Que regrese tu corazón
a sí mismo, al extraño que te ha querido

toda su vida, al que ignoraste
por otro, al que te sabe de memoria.
Esas cartas de amor en las estanterías,

quítalas; y las fotos, las notas abrumadas.
Corta tu propia imagen del espejo.
Y siéntate. Hoy hay fiesta en tu vida.